

Juan Caruso

En su caso, sin la mínima duda, puede decirse que fue un hombre de diario cabal, un maestro de fotógrafos con cuya trayectoria bien podría escribirse un libro de apasionantes capítulos, ya que la lente de su cámara tuvo el privilegio de documentar para siempre los más caracterizados episodios del acontecer nacional e internacional.

La muerte de Juan Caruso, padre de Antonio Caruso, actual jefe de fotografía de EL DIA, ocurrida ayer a los 86 años, enluta en verdad no solo a nuestro diario sino a toda la familia periodística por su condición de genuino pionero, de hombre de bien, de docente tal vez sin proponérselo, en el difícil, complejo arte de la nota gráfica cotidiana, para ese milagro que todos los días sale en miles de ejemplares de las rotativas, capitalizando el esfuerzo mancomunado de muchas voluntades.

Juan Caruso perteneció a partir de 1918 a la época heroica de los fotógrafos de diarios, en aquellos tiempos del magnetio y los "cajones", antecesores de las modernas máquinas de hoy.

Con su hermano Rafael (el hombre que entre otras cosas, tomara la célebre serie de fotos a Carlos Gardel en nuestra playa La Mulata, que tuvieron difusión mundial, así como la no menos famosa en la que "El Zorzal Criollo" aparece junto a la jaula de un canarito) nuestro fraterno Juan creó lo que es hoy el "Equipo Caruso" de EL DIA y puede afirmarse que a través de toda una vida (pues aun retirado de sus funciones seguía en los últimos tiempos asesorando hasta en los mínimos detalles a "sus muchachos") documentó episodios imborrables, rostros famosos y anónimos, situaciones y episodios que en unos casos pasaron a la historia y en otros quedaron como la "anécdota" diaria de una edición más.

Sería imposible enumerar sus principales logros, pero a manera de cálido ejemplo, entre miles y miles, podemos mencionar la foto de nuestro fundador y guía perenne, Don José Batlle y Ordóñez, en la escalinata de su quinta de Piedras Blancas, que a juicio de la mayoría es la más



representativa de esa insignie personalidad.

Juan, por entonces un muchacho, era el fotógrafo predilecto de Don Pepe y la mayor parte de las imágenes del creador de EL DIA, y símbolo del Partido Colorado, fueron suyas.

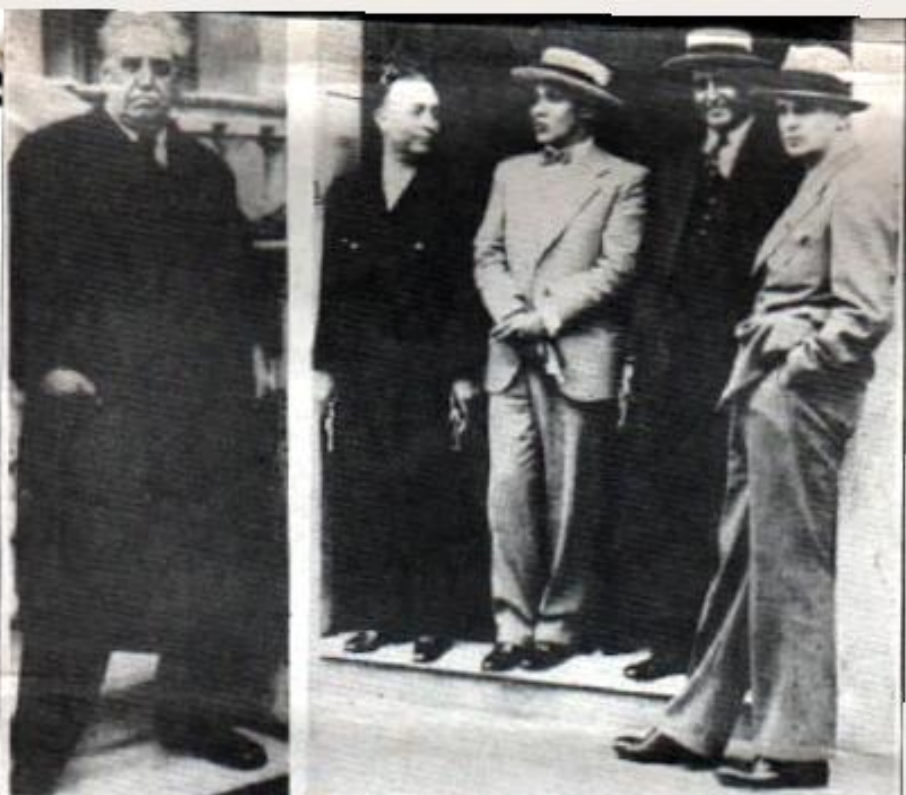
Pero podemos mencionar también, entre otras bien representativas de su alta jerarquía de auténtico reportero gráfico, las del hundimiento del "Graf Spee", la dramática secuencia del suicidio, en aras de la democracia, de Baltasar Brum, al vuelo del dirigible "Zeppelin" sobre Montevideo, el legendario gol del "maestro" Piendibene al "Divino" Zamora, las escenas de las exequias de José Batlle y Ordóñez, Lionel de Marmier, la trágica muerte de Julio César Grauert, la estadia de Roosevelt en nuestro país, los mundiales de fútbol de 1930 y 1954... innumerables testimonios, en suma, que fueron y serán la historia

nacional, destacándose las notables tomas del interior del país que lo revelaron como un paisajista nato, intuitivo.

Hasta hace un par de meses, en que su salud empezó a declinar, el entrañable compañero, a quien damos el adiós final concurría en forma cotidiana a EL DIA participando de la propia vibración del diario que era, en esencia, su propia razón vital, su vocación de siempre.

Juan Caruso fue un maestro de fotógrafos, un romántico que vivió en plenitud, un profundo conocedor de la calle y por encima de todas las cosas un amigo de ley.

En la despedida, no puede haber tristeza, ya que él no lo hubiese querido así, sino por el contrario la serenidad y la nostalgia de tantas cosas compartidas, que traducen su ejemplo como un magisterio para siempre. En el arte fotográfico y en la dignidad del hombre.



Hitos históricos captó su lente

La lente de la cámara de Juan Caruso documentó innumerables episodios de la vida nacional, con cuyas imágenes podría conformarse un gran libro, de apasionantes capítulos. Aquí, como homenaje al querido compañero fallecido ayer, damos cuatro bien ilustrativas de su condición de maestro de reporteros gráficos. Arriba, a la izquierda, la foto de don José Batlle y Ordóñez, que se considera como la más clásica de esa insignie personalidad, tomada en la escalinata de su quinta de Piedras Blancas. Al lado, los dramáticos momentos previos

al suicidio de Baltasar Brum (primero desde la izquierda, con un arma en cada mano, en la puerta de su casa de la calle Río Branco) y, debajo, la voladura del "Graf Spee", frente a nuestras costas, en el episodio que trajo al Uruguay los ecos de la entonces recién iniciada Segunda Guerra Mundial.

Por último una de sus notas que registra el momento que el "Graf Zeppelin" evolucionó sobre Montevideo. La gran aeronave sobrevoló a poca altura sobre los edificios, permitiendo que los pobladores admiraran su esbelta y enorme figura.

